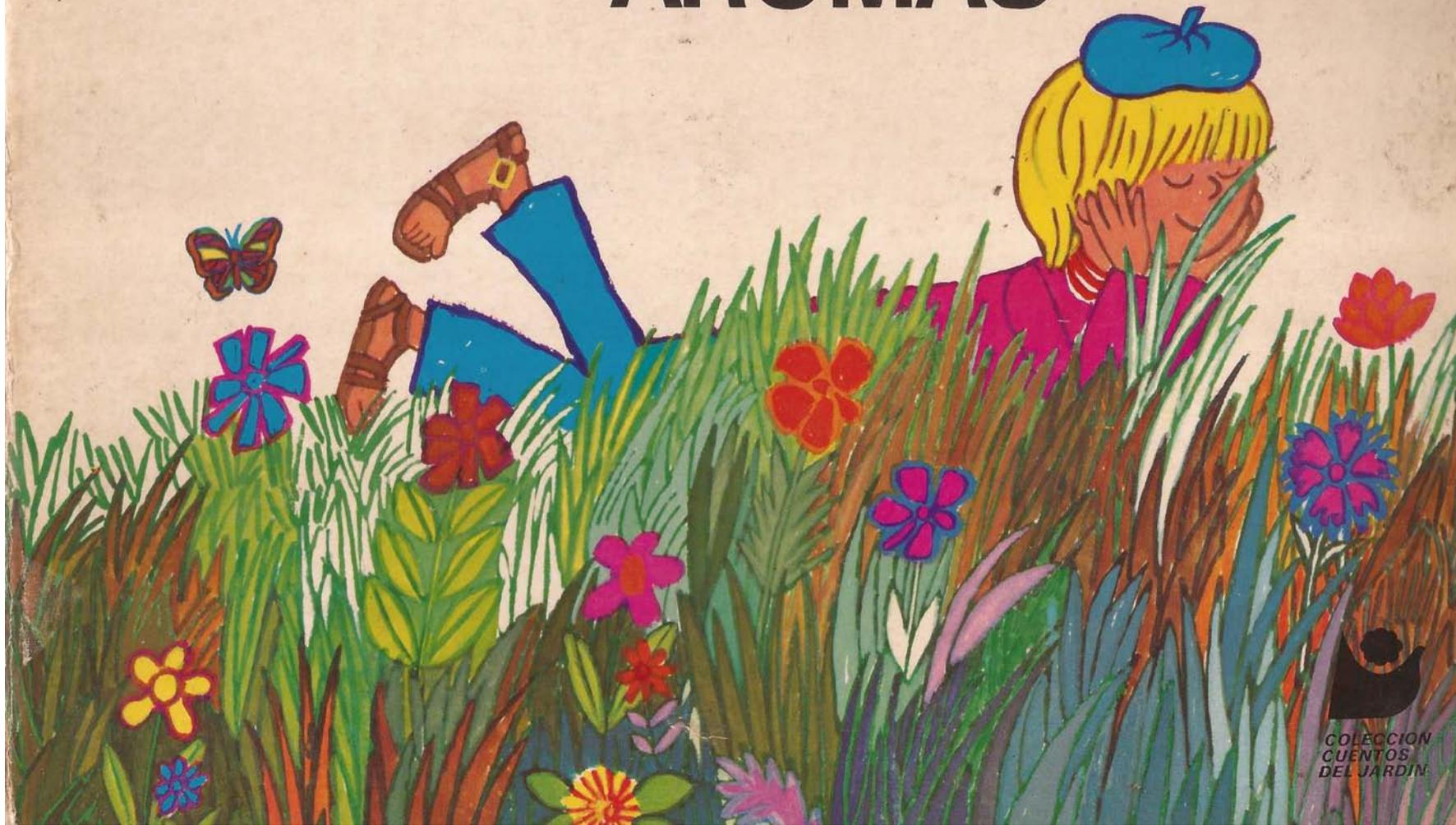


EL CAZADOR DE AROMAS







COLECCION CUENTOS DE JARDIN
es una publicación de
Editorial Latina – Buenos Aires
para los niños más pequeños

Asesoramiento literario:
Ruth Mehl de González

Dirección gráfica:
Kitty Lorefice de Passalia

Películas en color:
Franzolini y Cía.
Llavallol 259 – Lanús

Impresión: Gráfica Guadalupe
Av. San Martín y Lavalle
Rafael Calzada - Buenos Aires
Mayo de 1974

Confección: I.S.A.G.
Don Bosco 4053 – Capital

© Copyright – 1974
EDITORIAL LATINA S. C. A.
Av. de Mayo 953 – Piso 11 – Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Prohibida la reproducción total o parcial
IMPRESO EN LA ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINA

EL CAZADOR DE AROMAS

un cuento de:
ELSA ISABEL BORNEMANN
ilustrado por:
LEONARDO HALEBLIAN





Germán necesitaba trabajar, pero nadie quería emplearlo.
Cada vez que se presentaba en algún lugar
ofreciendo sus servicios, sucedía lo mismo:
—¿Sabe escribir a máquina? —le preguntaban—. No, respondía Germán,
mirándose la punta de sus sandalias.



calculadora
—¿Puede manejar la máquina de calcular?

—No —volvía a contestar el muchacho, sintiendo un pequeño sol creciendo en cada mejilla.

—¿Es acaso albañil?

—No . . . —decía ya en un susurro, mientras su boina azul se convertía en una suave bolita de terciopelo entre sus manos.

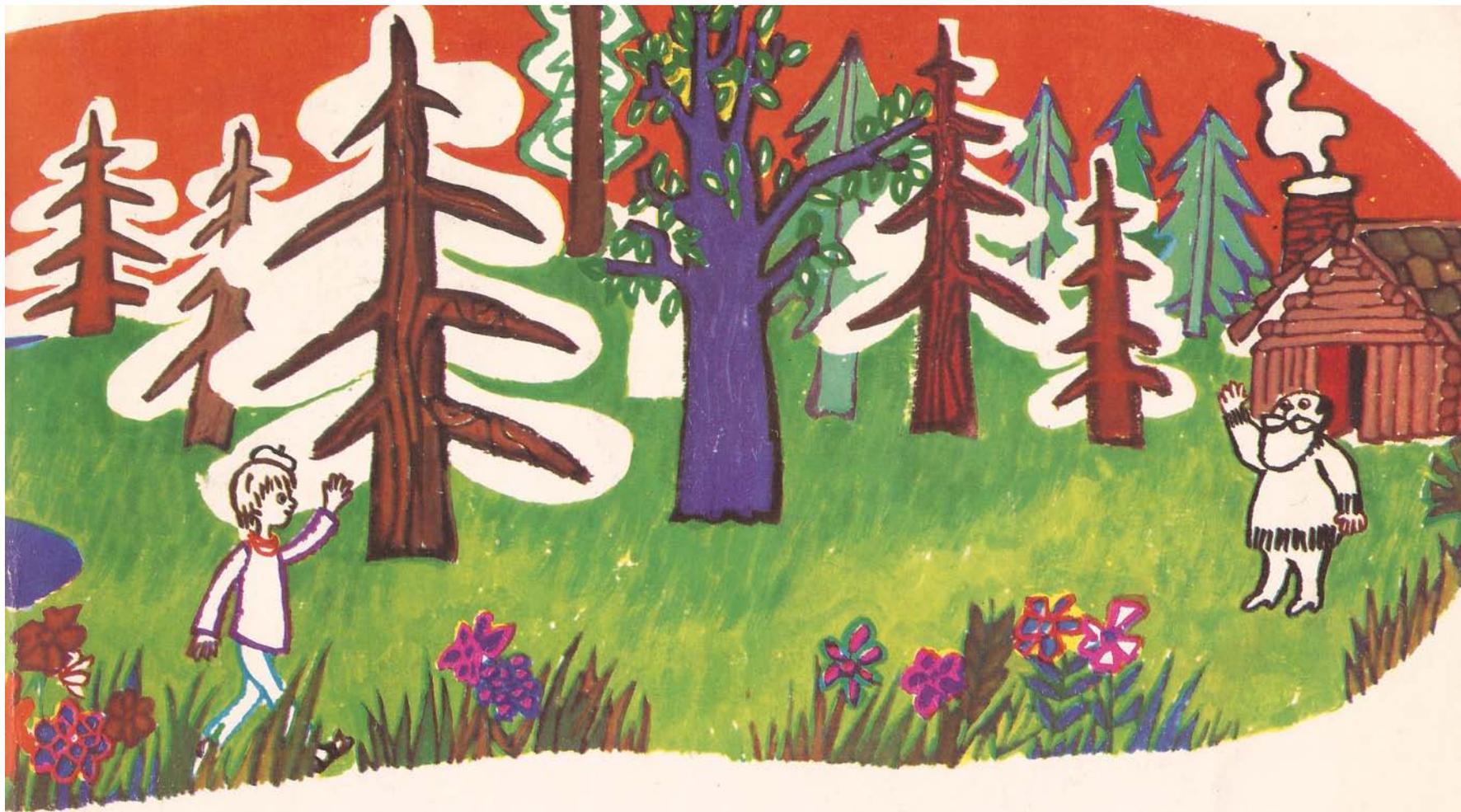
—¿Entonces, *caballero*, puede contarnos qué es lo que sabe hacer?

—Soy cazador de aromas, señor. —Y al decirlo Germán sentía hormiguitas traviesas saltando por su pecho.

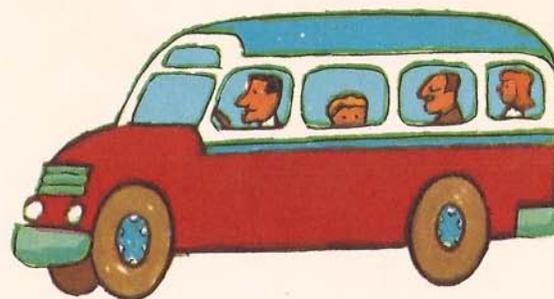
—¿Usted es cazador de aromas? *caballero* ¿Para qué sirve? No, caballero, aquí no necesitamos cazadores de aromas . . . — Y una carcajada burlona rompía la mañana.







Entonces Germán se volvía a poner la boina, que hacía equilibrio sobre su pelo rubio, tan lacio y se alejaba silbando. El era cazador de aromas, un hermoso oficio que le había enseñado su abuelo hacía muchos años, cuando los dos vivían en el sur de la República Argentina, entre los lagos y los pinos de Bariloche.



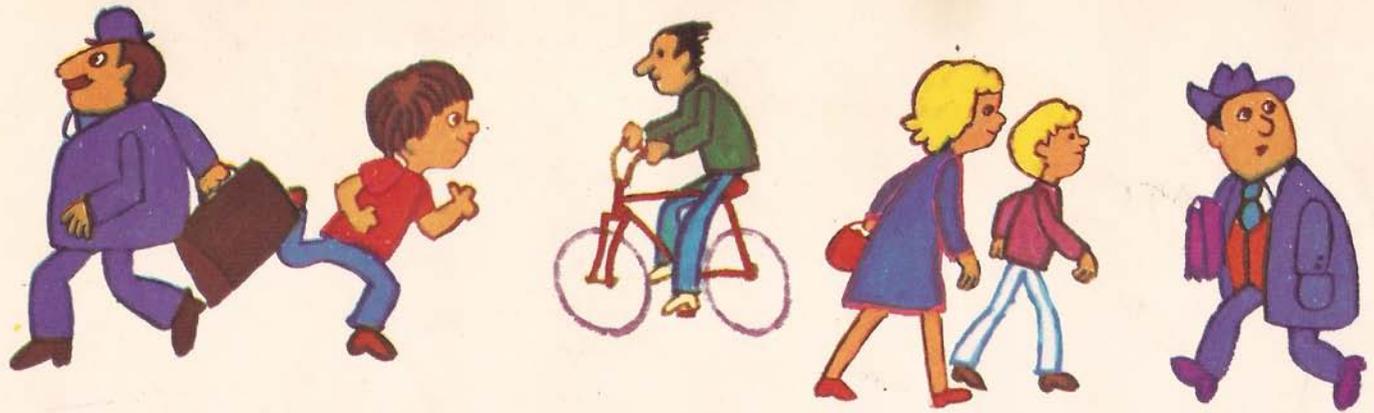
Pero ahora Germán era un muchacho grande
y vivía en la ciudad, donde trabajaban
maestros, fruteros, electricistas,
almaceneros, deshollinadores, colectiveros . . .
y tantos otros oficios útiles.





¡Pero ningún cazador de aromas! Y a nadie le interesaba en ella que él lo fuera, que pudiera sentir desde muy lejos el aroma casi salado del mar, el raro olor de la neblina, el fresco perfume del pasto mojado o el delicioso ^{aroma} del pan tostado . . .





La gente estaba casi siempre muy ocupada, muy apurada. Nadie tenía tiempo para oler las manzanas nuevas, para disfrutar aspirando el café recién molido o para dejar correr los minutos con la nariz enterrada en un ramito de jazmines.



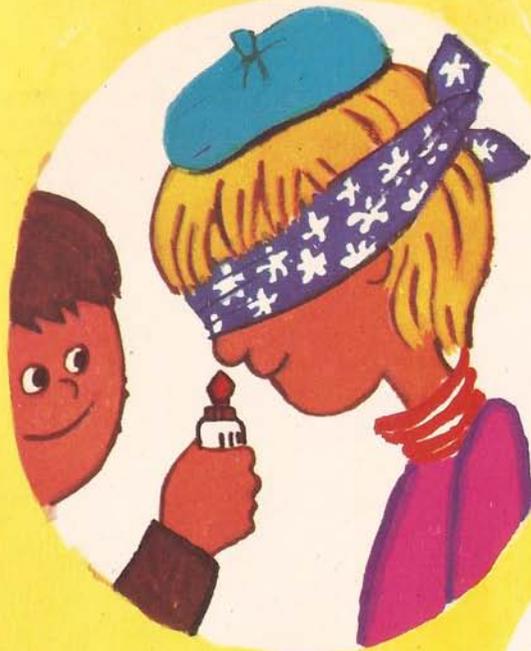
Entonces, todos creían que el oficio de Germán era una tontería. Bueno, en verdad, todos no, porque los chicos de su barrio sí que lo apreciaban. Cada tarde, al salir de la escuela, los chicos se reunían alrededor de Germán y—tapándole los ojos con un pañuelo— le acercaban diferentes cosas para que las oliera y adivinara qué era cada una.

—Germán, ¿adivina qué es? —le preguntaban arrimándole un frasquito abierto a la nariz . . .

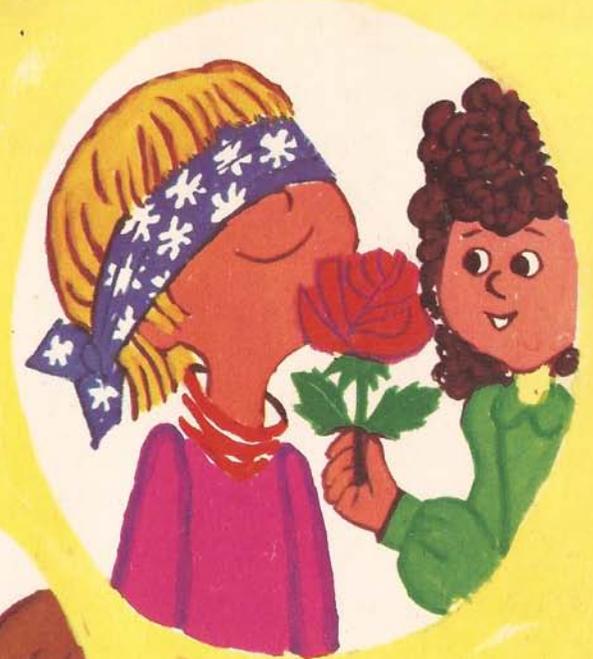
—Esmalte de uñas . . . —respondía Germán, y los chicos volvían a preguntar una y otra vez:

—Adivina qué es esto . . .





—Pegalotodo . . .

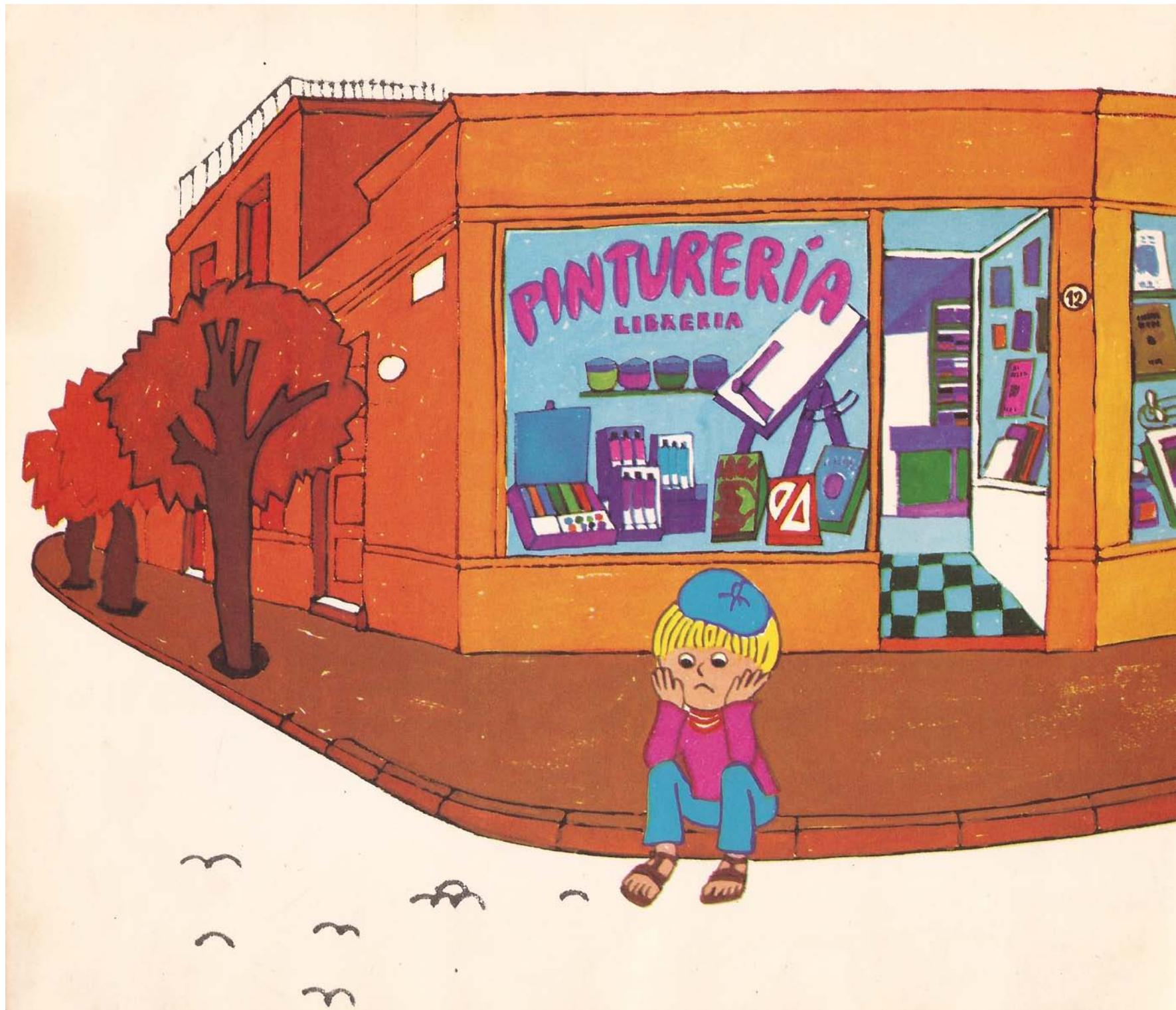


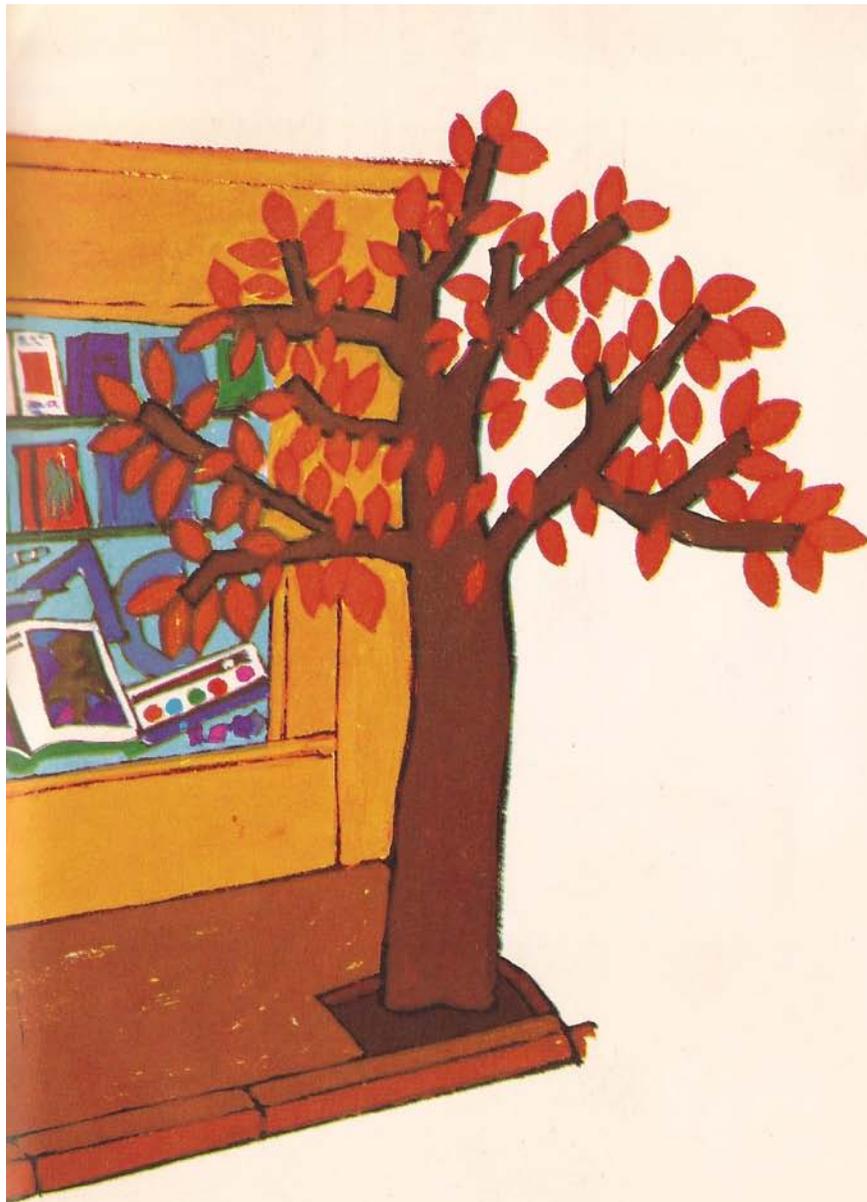
—Una rosa . . .



—Una barra de chocolate . . .

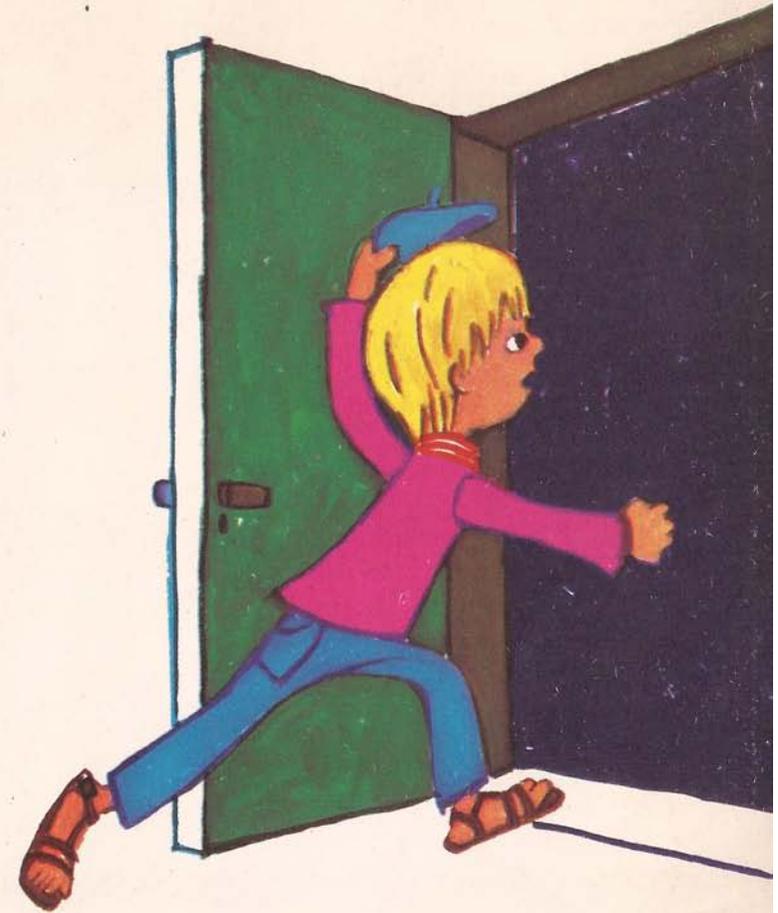
¡Cómo disfrutaba Germán jugando con sus amiguitos! Pero los días pasaban y él no conseguía trabajo.





—Voy a tener que cambiar de oficio
—pensaba Germán—. ¡Qué lástima!
Con lo que me gusta ser cazador
de aromas . . . —Y se quedaba sentado
en el cordón de la vereda
de esa esquina donde la pinturería
dejaba escapar un fuerte aroma
a témperas, que encantaba a Germán.
A veces, entraba de puntillas
en alguna carpintería, atraído por
el penetrante perfume de la madera.

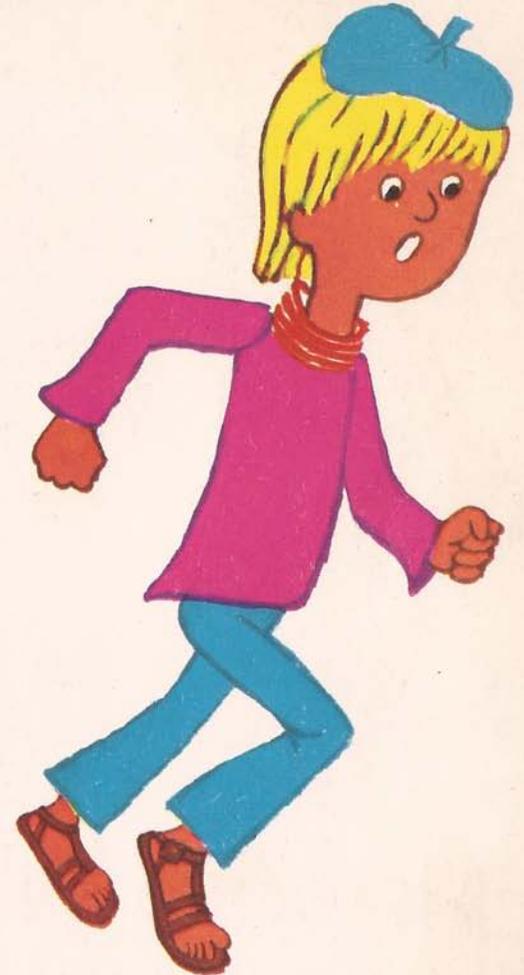
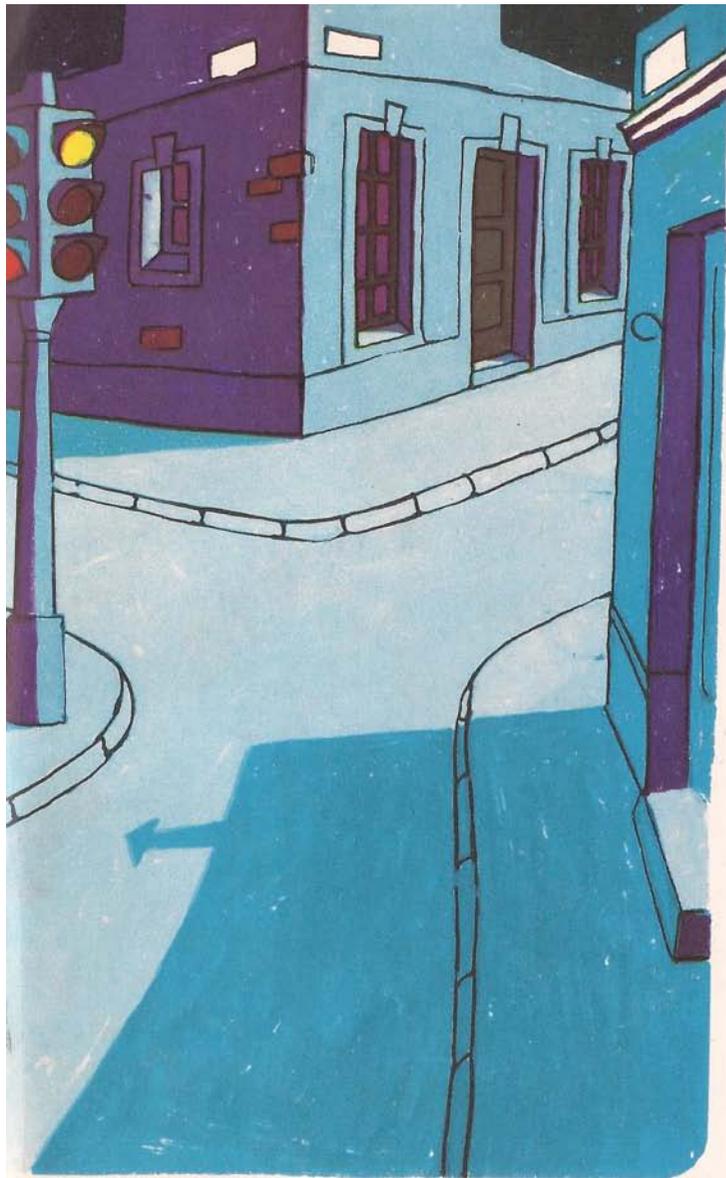




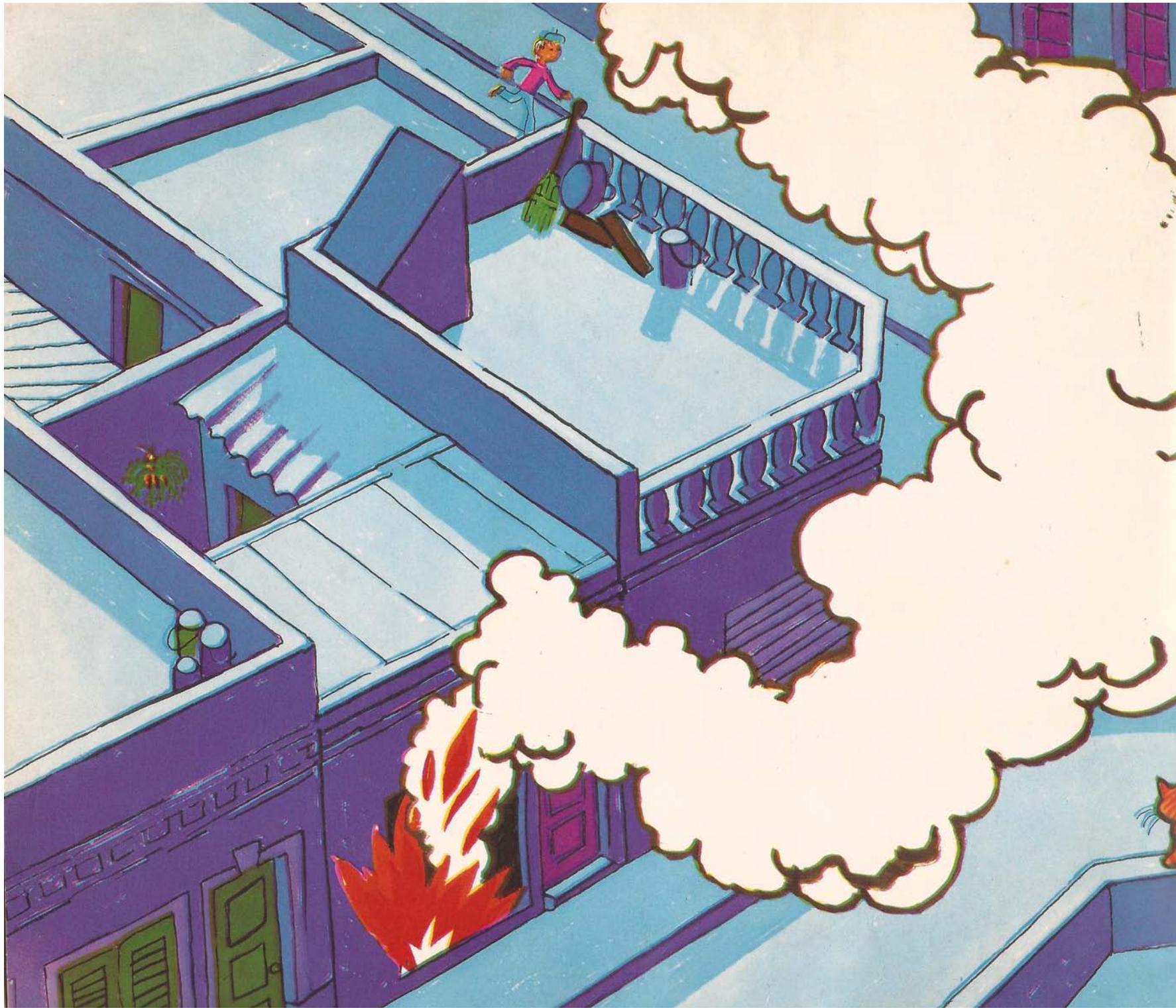
Una noche, en que la ciudad dormía tranquila, con su cielo extendido como un mantel estrellado sobre las casas, Germán despertó sobresaltado, permaneció unos momentos muy quieto en la oscuridad de su dormitorio, hasta que saltó sobre sus sandalias y, colocándose la boina, salió disparando para la calle.

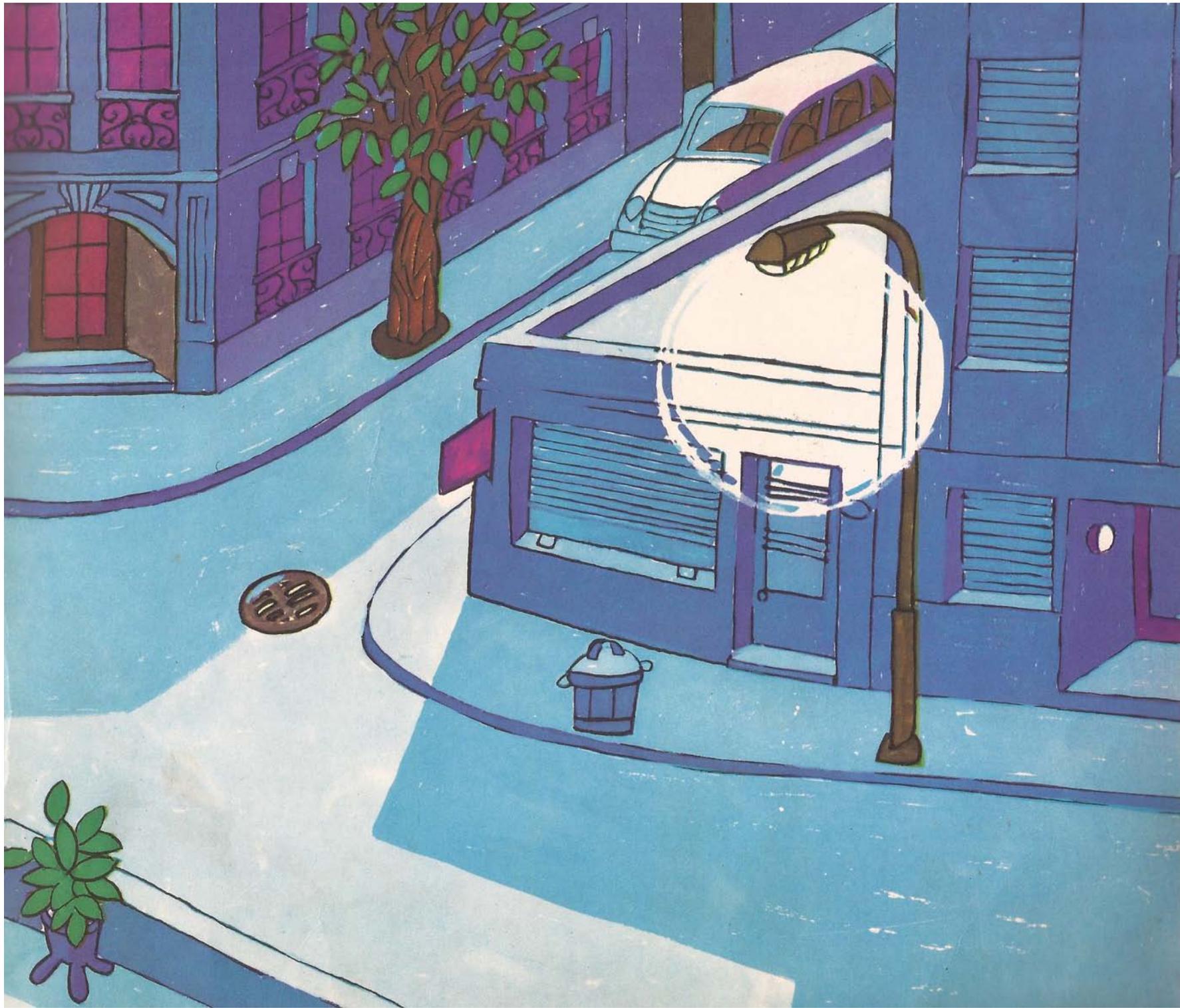


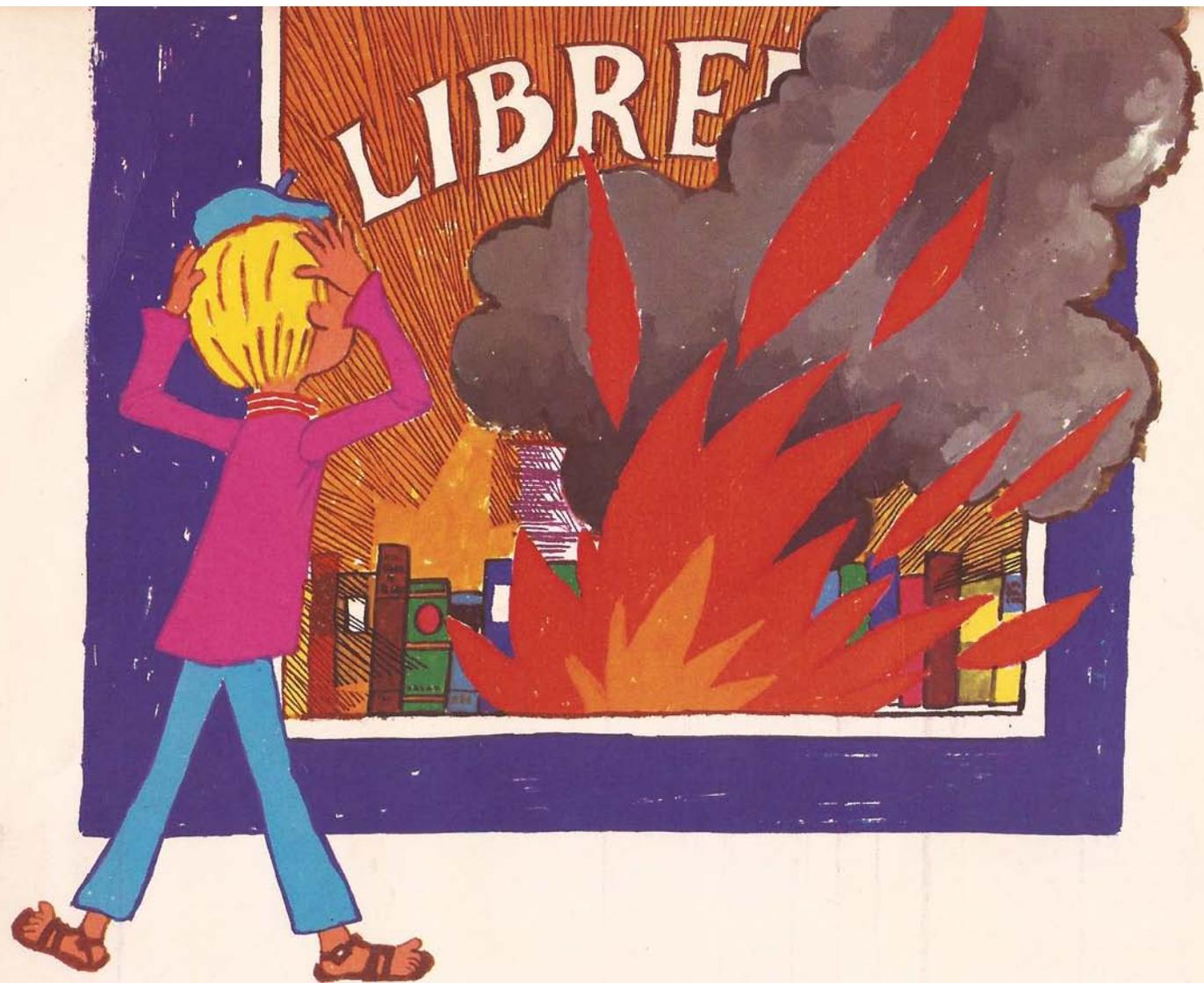
Sentía un débil, muy débil olor a humo
y quería saber de dónde venía.
Corrió desesperado por las calles de la ciudad.



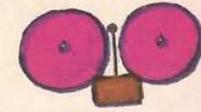
No le hacía caso a los semáforos que le guiñaban enojados sus grandes ojos rojos, ni al silbato que soplaba el vigilante. Ahora Germán tenía miedo: Era olor a humo y lo sentía cada vez más cerca.







De pronto, el muchacho vio frente a él una vidriera envuelta en llamas. El fuego ya comía, goloso, una pila de libros muy bien ordenada.



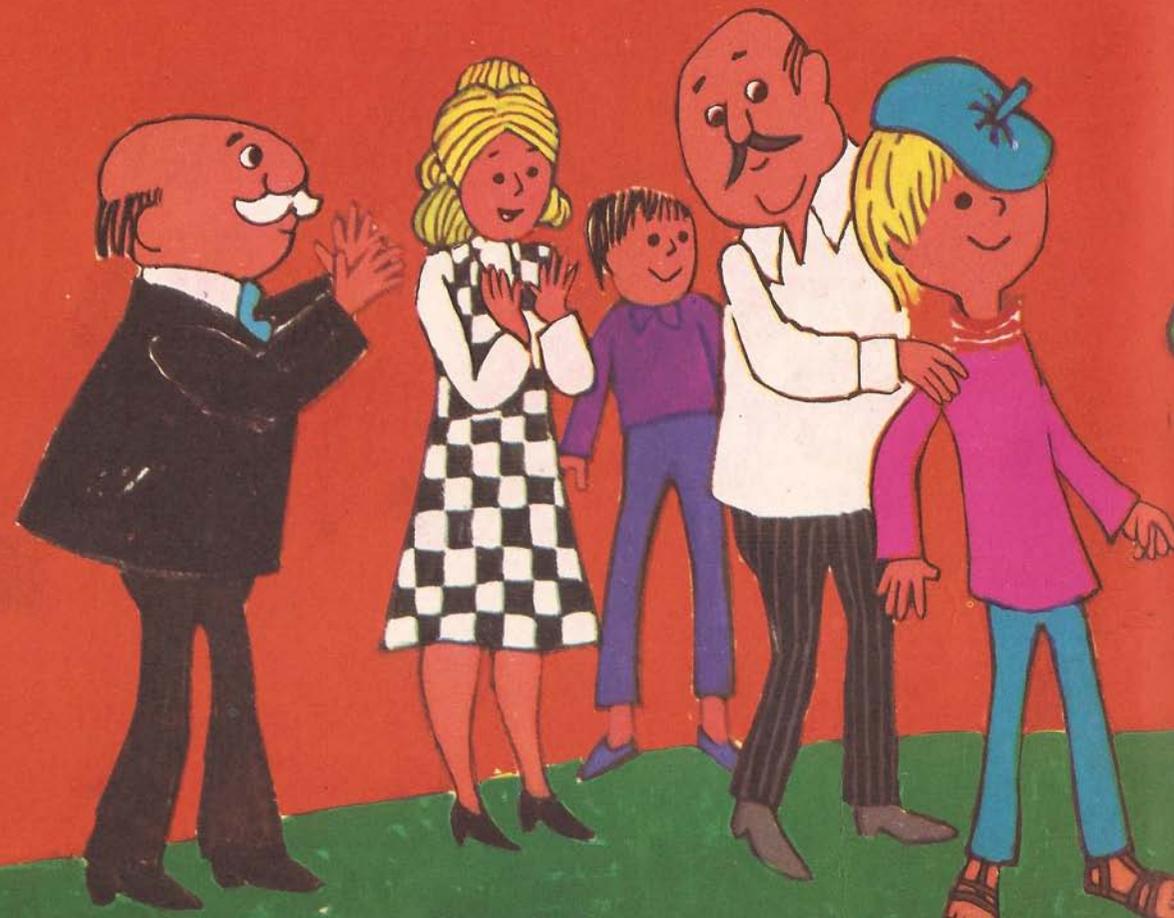
—¡La librería de don Abel se está incendiando! —gritó Germán,
y su grito fue tan poderoso que despertó a los bomberos.





Al ratito, una gran autobomba se detenía frente al negocio y gruesas cintas de agua apagaban hasta la última llamita del incendio.

¡Cómo aplaudieron todos a Germán!
En su cara se amontonaron las sonrisas,
mientras su boina azul, perdido el equilibrio
por la carrera, le tapaba un ojo.









Desde ese día, pudo trabajar como cazador de aromas.
Sus amiguitos, los chicos de la ciudad,
volvieron a encontrarse con el muchacho cada tarde
y él les enseñaba a sentir con alegría
el aroma de todas las cosas.

ELSA ISABEL BORNEMANN

Maestra y Profesora en Letras, ha publicado dos libros de versicuentos para niños: *Tinke Tinke*, y *El Espejo Distraído*, éste último distinguido por la SADE con su faja de honor. Obtuvo premios en concursos literarios estudiantiles y ha realizado investigaciones sobre literatura infantil, además de haber dictado cursos sobre su especialidad. Actualmente colabora con la revista infantil auspiciada por el Departamento de Educación Pre-Escolar de Chile. En *El Cazador de Aromas*, además de desafiar a los niños a que despierten mundos olvidados, como el de los sentidos, y hacer una fina crítica de la sociedad utilitaria, presenta una historia divertida, con un clima de mucha acción, que apelará a los niños más grandecitos.

LEONARDO HALEBLIAN

Este ilustrador es esencialmente un autodidacta. Director de arte del Departamento Artístico de Editorial Codex, diseñador creativo de las revistas de Editorial Abril y Jefe de Arte de la revista Para Ti, es además colaborador de Billiken y ha ilustrado numerosos libros para niños, entre los que se destacan las colecciones 2, 3, 4 y Bolsillitos; y *La Escuela de las Hadas*, de Eudeba. Sus ilustraciones han sido premiadas. En *El cazador de aromas*, lo encontramos dando impulso a la acción, y llenando con imaginación detalles que encantarán a niños de todas las edades.



La Colección Cuentos del Jardín constituye el esfuerzo visionario de una Editorial conscientemente puesta al servicio del niño pequeño. Por eso puede ofrecer estos cuentos originales, cuidadosamente seleccionados, de autores con experiencia en el mundo infantil e ilustrados por dibujantes que saben hablar al niño con la imagen. Con empeño de pioneros, Editorial Latina ha trabajado para brindar fantasía, realidad, ternura, emoción, suspenso, humor y maestría, además de elementos educativos, y la belleza del texto y la figura, todo, en una singular colección que colmará las expectativas de niños, padres y maestros.



editorial **COLECCION**
latina **CUENTOS**
buenos aires **DEL JARDIN**